



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

Titutulo en español:

EL SILENCIO COMO PUNTO DE EQUILIBRIO ENTRE LA ORACIÓN Y LA MISIÓN

Título en Inglés:

SILENCE AS A POINT OF BALANCE BETWEEN PRAYER AND MISSION

Información del autor

Leivis Rocío Caro Beleño,

Estudiante de la Licenciatura en Teología,

Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: leiviscaro@usantotomas.edu.co

Mesa Temática: Teología y Diálogo interdisciplinar

Asesor:

PROFESOR: FABIÁN RICO VIRGUEZ

Resumen en español:

Esta ponencia presenta los resultados de investigación que emerge del diálogo entre la tradición franciscana y las demandas evangelizadoras contemporáneas, utilizando como corpus hermenéutico los escritos de Santa María Bernarda Bütler, fundadora de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora. Desde una metodología crítica que integra el análisis hermenéutico con la teología práctica, la investigación aborda la aparente tensión dialéctica entre silencio contemplativo y praxis misionera. La pregunta central interroga cómo la virtud del silencio, lejos de constituir una negación de la acción evangelizadora, se configura como principio epistemológico fundamental para el discernimiento y la autenticidad del discipulado cristiano.

El estudio articula tres dimensiones metodológicas: primero, la exploración teológica contemporánea sobre silencio y misión; segundo, el análisis teológico hermenéutico de las cartas de Santa María Bernarda desde su contexto biográfico y eclesial; tercero, la proposición de pautas formativas que integren contemplación y acción.

La relevancia teológica de esta investigación radica en su capacidad de interpelar el activismo pastoral contemporáneo desde una perspectiva contemplativa que no renuncia al compromiso evangelizador. En tiempos de hiperconectividad y crisis sistémicas, el silencio emerge como herramienta epistemológica para trascender los desafíos misioneros, ofreciendo claves hermenéuticas para vivir el discipulado con coherencia evangélica.

Esta propuesta invita al diálogo interdisciplinario sobre la teología de la acción contemplativa, desafiando los paradigmas pastorales actuales y abriendo horizontes para una evangelización que integre autenticidad espiritual y compromiso transformador.

Resumen en Inglés:

This paper presents the results of research emerging from the dialogue between the Franciscan tradition and contemporary evangelizing demands, using as a hermeneutical corpus the writings of Saint Mary Bernarda Bütler, founder of the Franciscan Missionary Sisters of Mary Help of Christians. Using a critical methodology that integrates hermeneutical analysis with practical theology, the research addresses the apparent

dialectical tension between contemplative silence and missionary praxis. The central question asks how the virtue of silence, far from constituting a denial of evangelizing action, is configured as a fundamental epistemological principle for discernment and authenticity in Christian discipleship.

The study articulates three methodological dimensions: first, contemporary theological exploration of silence and mission; second, hermeneutical theological analysis of the letters of Saint Maria Bernarda from her biographical and ecclesial context; third, the proposal of formative guidelines that integrate contemplation and action.

The theological relevance of this research lies in its ability to challenge contemporary pastoral activism from a contemplative perspective that does not renounce evangelical commitment. In times of hyperconnectivity and systemic crises, silence emerges as an epistemological tool for transcending missionary challenges, offering hermeneutical keys for living discipleship with evangelical coherence.

This proposal invites interdisciplinary dialogue on the theology of contemplative action, challenging current pastoral paradigms and opening horizons for evangelization that integrates spiritual authenticity and transformative commitment.

Palabras claves en español e inglés:

Silencio, Misión, oración

Silence, Mission, Prayer.

Desarrollo del texto

Introducción

La presente ponencia surge de la investigación realizada en el marco del proyecto de grado que será presentado a la Universidad Santo Tomás, correspondiente al programa de la Licenciatura en Teología. El propósito de este trabajo consistió en analizar las cartas espirituales escritas por Santa María Bernarda Bütler, fundadora de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, teniendo como punto de referencia su comprensión del silencio como actitud misionera, el interés por este tema tiene su raíz en la necesidad de indagar y hacer relectura de sus enseñanzas de manera que ofrezcan luces a la vida religiosa en su búsqueda del equilibrio entre el silencio y la acción evangelizadora en la actualidad.

La investigación se formuló a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo conjugar la virtud del silencio con la acción misionera a partir de las cartas de Santa María Bernarda Bütler dirigidas a las religiosas de su congregación y cómo ponerlas en práctica hoy? Para ello se establecieron los siguientes objetivos: comprender el significado del silencio y la acción misionera en algunas propuestas filosóficas, teológicas y literarias actuales; explorar los aspectos biográficos y contextuales de Santa María Bernarda Bütler, analizar detalladamente sus cartas desde la perspectiva del silencio y la acción misionera; finalmente, identificar y proponer pautas formativas para la conjugación entre el silencio y la misión.

El esquema de la ponencia contempla cuatro momentos fundamentales: en primer lugar, se desarrolla una aproximación teórica a la comprensión espiritual del silencio a partir de las enseñanzas de Santa María Bernarda Bütler, poniendo en evidencia cómo éste se configura como un camino de unión con Dios y fuente de fecundidad misionera; en un segundo momento, se aborda la dimensión bíblica que sostiene su propuesta, destacando los textos que María Bernarda utilizó en sus cartas y la interpretación que hizo de ellos; en el tercer momento, se presenta una proyección en la que, a partir de la visión de autores contemporáneos, se pretende demostrar la vigencia de la práctica del silencio para enfrentar los desafíos del momento presente en la misión evangelizadora, sin dejar de lado

la oración, centro de la espiritualidad de la vida consagrada; finalmente, se ofrece un testimonio personal, en el cual quiero dar a conocer cómo las enseñanzas de Santa María Bernarda Bütler han inspirado la vocación misionera y ayudan a fortalecer mi experiencia de oración y unión con Dios en la vivencia cotidiana para continuar renovando mi consagración.

El silencio en la espiritualidad y misión de Santa María Bernarda Bütler

En la actualidad, la misión de la Iglesia enfrenta diferentes desafíos: la secularización, la falta de compromiso, las diferentes posibilidades de conexión, la violencia, la crisis social y ambiental, etc. Ante estas realidades, la acción evangelizadora se torna urgente y, en ocasiones, absorbente. No obstante, este dinamismo misionero conlleva al activismo, lo cual hace que la misión esté centrada en el hacer, dejando de lado la espiritualidad que la sustenta, y cuando esto sucede, el anuncio del Evangelio pierde su autenticidad. Por otro lado, existe el riesgo de centralizar la misión desde una falsa espiritualidad inspirada en un intimismo de espaldas a la realidad, que no favorece un trabajo evangelizador más eficaz en la misión, de ahí la importancia de tener en cuenta lo que Santa María Bernarda recomienda: pensar en Dios, trabajar por Él para renovar el primer fervor (María Bernarda Bütler, 1977, p. 68).

Santa María Bernarda propone un itinerario en el cual el silencio constituye un eje central para llegar a una verdadera conexión con Dios a partir de las distintas realidades misioneras, sin correr el riesgo de caer en superficialidades; aunque, en las características del silencio ejercitado por ella, se percibe que ha sido gestado desde la humillación, la prudencia y la resistencia al dolor, lo cual parece no encajar con la realidad actual, donde estas actitudes pueden ser interpretadas como sumisión y falta de autoestima o valorización personal. Sin embargo, deben entenderse desde el contexto eclesial de su tiempo, dentro de la enseñanza espiritual de la vida consagrada previa al Concilio Vaticano II. Ahora bien, en medio de todo lo que la sociedad actual nos propone para una vida confortable y, más aún, donde el rendimiento se intensifica como una prioridad para alcanzar el poder, como lo afirma Han, B. (2024, p. 17), la práctica del silencio desde las perspectivas antes

mencionadas suena obsoleta y sin sentido; pero lo que aquí se acentúa es que desde una profunda intimidad con Dios, las capacidades humanas se fortalecen para cualquier exigencia de la vida cotidiana. (María Bernarda Bütler, 1977, p. 9).

Para Santa María Bernarda Bütler (1977), “el silencio es un arte y una virtud que consiste en hablar lo conveniente de manera conveniente, y está al servicio de la vida comunitaria y de la caridad” (p. 58, 59), esta comprensión de Santa María Bernarda invita a redescubrir el silencio como expresión de humildad y de amor que edifica la comunión fraterna (p. 58, 59) y se vuelve especialmente desafiante, pues encuentra resonancia en la reflexión de Castillo Olarte, A.T. (2018), quien plantea:

Es posible afirmar que, ante el ruido que trae la modernidad, el silencio se sitúa como una profunda respiración, como creación humana que resiste a seguir los modos de vida estridentes y los modelos instituidos por el lenguaje que ubica a la palabra como régimen de verdad. (Castillo, 2018, p. 258).

Ahora bien, si en Santa María Bernarda el silencio se orienta a fortalecer la comunión fraterna y la caridad, en Castillo Olarte se presenta como un acto de resistencia crítica y liberadora frente a la imposición cultural y social del ruido; perspectiva que permite reconocer no solo el valor espiritual y comunitario del silencio, sino también su potencial como instrumento de reflexión y liberación frente a los desafíos de la sociedad contemporánea. Ambos enfoques coinciden en mostrar el silencio como un impulso que busca transformar los estilos de vida superficiales a uno más auténtico, ya sea en el ámbito comunitario o en el contexto sociocultural más amplio.

Santa María Bernarda vincula el silencio al apostolado al afirmar: “instruir bien y administrar bien las clases. Esto es silencio; amonestar cuando es necesario, pero sin ‘cantaletas’. Esto es silencio: saludar con amabilidad a los que fueron confiados, interesarse por sus problemas, ayudar, aconsejar, animar, consolar y reprender. Esto es silencio” (María Bernarda Bütler, 1977, p. 59); se evidencia que el silencio, más que ausencia de palabras, se manifiesta en actitudes concretas que sostienen la vida comunitaria y el servicio misionero; enseñanza que interpela los modos actuales de vivir la misión, muchas

veces marcados por la inmediatez y el activismo; el silencio que propone Santa María Bernarda invita a revisar la calidad de las palabras y de los gestos que empleamos en el acompañamiento pastoral, recordando que evangelizar implica escuchar y servir más que hablar. Al asumir la misión como un llamado específico de parte de Dios, María Bernarda tuvo la capacidad de hacer nuevas interpretaciones a partir de la realidad histórica que le tocó vivir. Un ejemplo claro se encuentra en el significado que da a la clausura: "nuestra clausura exterior es la casa religiosa, la escuela, la enfermería o cualquier otro lugar del apostolado. Nuestra clausura interior es nuestra alma" (María Bernarda Bütler, 1977, p. 57). De esta manera, resignificó la clausura en clave misionera, integrando lo exterior y lo interior en una misma dinámica de entrega.

Para que el silencio no sea una utopía, debe existir coherencia entre la espiritualidad y la misión; "la unción y el recogimiento, nacidos de una actitud de silencio interior, fecundan el apostolado" (María Bernarda Bütler, 1977, p. 41); por consiguiente, es desde el encuentro personal con el Trascendente que fluye el compromiso y el servicio a los demás, porque lo que es meditado en la oración se debe concretizar a través de la misión; el silencio, como actitud que media el encuentro con Dios y con la realidad, articula los dos grandes movimientos de la evangelización: la contemplación y la acción. En coherencia con lo anterior, la Iglesia, a través de la enseñanza del papa Francisco, advierte: Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. (Francisco, 2013, p. 3).

Esta advertencia invita a mantener una especial atención a la forma de vivir la espiritualidad, ya que, por el afán de cultivar la actitud de silencio, se puede caer en el aislamiento, perdiendo así el sentido comunitario que acarrea la tarea evangelizadora inherente a la vida misionera de la religiosa consagrada; así, el silencio se convierte en una fuente de fecundidad apostólica desde la escucha, la alegría y la disponibilidad. La experiencia, la comprensión epistemológica del silencio y la radicalidad en la fe adquiridas por María Bernarda Bütler, le dieron la posibilidad de vivir de forma equilibrada la oración

y la misión, así su existencia no se desvaneció en lo pasajero, sino que se enraizó en lo eterno, expresada en gestos concretos de servicio, como respuesta a los desafíos de su tiempo.

La Palabra de Dios: fundamento del silencio en la vida de Santa María Bernarda

La Palabra de Dios constituye uno de los pilares en los que Santa María Bernarda Bütler fundamenta su espiritualidad; esto se percibe en las múltiples citas bíblicas que emplea en sus cartas, a través de las cuales argumenta y da sentido a muchas de sus orientaciones. En una de ellas invita a las hermanas de su comunidad a construir el edificio de las virtudes sobre las bases firmes del Santo Evangelio y el ejemplo de Cristo. (María Bernarda Bütler, 1977, p. 235). De este modo, la vivencia del silencio encuentra su sustento en las palabras del Santo Evangelio. Un ejemplo de ello se encuentra en la carta espiritual número 13, donde interpreta el silencio de Jesús ante Pilatos, los sumos sacerdotes y los ancianos que lo acusaban, como una posibilidad de resiliencia en medio de las dificultades (Mt. 27, 12-14). Aunque a simple vista pudiera parecer un llamado a callar el dolor, soportar humillaciones e injusticias, María Bernarda aclara que, si este silencio es fruto de los resentimientos, o sea de la inmadurez, es preferible hablar y expresar lo que se está sintiendo (María Bernarda Bütler, 1977, p. 38). Aquí se percibe que el silencio no es evasión, sino discernimiento que impulsa a asumir las dificultades con caridad y fortaleza.

Otro ejemplo se encuentra en la carta espiritual número 45, en la que María Bernarda Bütler, tomando como referencia el texto bíblico de Flp 2,7-8: “tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz”. Afirma para sus hermanas que el fruto de todo apostolado depende de la unión con Dios y de la adhesión a la obediencia (María Bernarda Bütler, 1977, p. 124). Interpreta así la entrega hecha por Jesús como una entrega realizada por convicción, incentivando a las hermanas, a ejercer una obediencia libre, responsable y humilde, gestada desde la sencillez y la voluntad de Dios; es decir, desde el discernimiento.

Es así como la Palabra de Dios, lejos de ser un recurso decorativo en las cartas de María Bernarda, representa la base de su itinerario espiritual; en la cual encuentra las pautas necesarias para vivir en la misión lo que contempla en la oración. En su interpretación bíblica, el silencio se manifiesta como una fuerza creativa que la ayuda a discernir sus intuiciones y a perseverar en fidelidad a su consagración, a través de la unión con Dios en la vivencia del día a día. La misión, por su parte, pasa a ser el campo de acción donde pone en práctica aquello que medita e intuye como la voluntad de Dios para la extensión de su Reino.

Rescatar el silencio en tiempos de hiperconectividad

En ambientes tan agitados, donde todo avanza a gran velocidad, urge la necesidad no solo de hacer silencio interior, sino también de encontrar espacios para hacer silencio exterior, pues la omisión de la oración y la contemplación, bajo la justificación del compromiso misionero, conlleva el riesgo de una desconexión interior que afecta la relación consigo mismo, con los demás, con la creación y con el Absoluto. Esta desvinculación no solo puede conducir al desánimo, sino también a la pérdida de sentido y del propósito fundamental de la misión encomendada. Con respecto a lo anterior, Han (2024) sostiene que la pérdida de la capacidad para cultivar relaciones profundas, estables, capaces de brindar apoyo, ha generado una ruptura social que causa soledad y desencanto, debido a que las relaciones interpersonales, hoy en día, se reducen a interacciones superficiales, utilitarias y carentes de la fuerza necesaria para sostener a la persona afectiva y espiritualmente. (p. 17). Para nadie es un secreto que este espíritu de superficialidad también está tocando las puertas de la Vida Consagrada, que en ocasiones da la impresión de haber olvidado que todo aquello que ofrece la sociedad actual debe ser un medio para llevar a cabo la evangelización y, como tal, no puede constituirse en un fin.

En esta misma línea, Nietzsche, citado por Han (2024), advierte que la vida humana “cae en una hiperactividad mortal cuando de ella se elimina todo elemento contemplativo” (p. 22), lo cual indica que, tanto en la experiencia espiritual de María Bernarda como en esta reflexión filosófica, la acción, sea misionera o existencial, pierde vitalidad cuando no

está sostenida por la contemplación y el silencio fecundo. En coherencia con esta visión, el Papa Francisco afirma que la vitalidad de la misión depende de la apertura y la entrega, pues la vida solo produce frutos cuando se da con alegría y queda debilitada cuando se aísla o busca la comodidad. (Francisco, 2013, p. 9). Esto refuerza la importancia de buscar el equilibrio entre el hacer y la oración, ya que la acción misionera auténtica requiere tanto de la espiritualidad como de la entrega concreta en el servicio a los demás

En esta perspectiva, la propuesta de Santa María Bernarda no se limita a su tiempo, sino que también interpela la vivencia actual. En tiempos de crisis sistémicas, el silencio se manifiesta como una propuesta práctica de la libertad humana que continúa vigente, actuando como punto de equilibrio entre la oración y la misión. Podemos resaltar lo que dice Agretti, D. (2024), comprender que la perspectiva del silencio lleva a anunciar a Dios a través de las palabras, pues es un silencio que abre una relación basada en la libertad y de la cual no podemos apropiarnos porque Dios es Otro, una alteridad que aparece ante mí. (p. 582). De este modo, el silencio vivido como espacio de preparación permite descubrir a Dios en la humanidad de Jesús y en aquello que nos rodea, dando inicio a nuevos aprendizajes que favorecen la vivencia del espíritu de la fraternidad y en las relaciones con los otros, con la plena conciencia de que Dios está presente en lo humano y lo humano está presente en lo divino.

En relación con lo anterior, María Bernarda Bütler (1977) recomienda a sus hijas espirituales: es menester cultivar el Reino de Dios dentro de nosotras mismas, para que así se pueda cumplir con la obligación de anunciar el misterio pascual, pero no será posible si antes no lo vivimos personalmente. (p. 10). Por ello es importante que la Vida Consagrada, en medio de tantas propuestas que ofrece la época contemporánea, continúe firme en la búsqueda del equilibrio entre la acción y la oración. Reservar espacios para estar a solas con aquel que nos llama a una misión específica, es relevante, aun cuando implique sacrificios; como expresa (María Bernarda Bütler, 1977), “una oración sin sacrificios es semejante a una sopa sin sal”. (p. 83). Bien sabemos que los desafíos actuales, la disminución del personal religioso y las múltiples necesidades para continuar anunciando el evangelio exigen, por tanto, una cuota de sacrificios bastante grande.

Esta intuición de Santa María Bernarda resuena en lo que hoy subraya Agrety, D. (2024): el Dios cristiano es un Dios que se comunica y revela a través de la Palabra y se da a conocer en una historia. Sin silencio para escuchar, se hace difícil conocerlo y quedamos más expuestos a contentarnos con cualquier dios que se nos presente en el camino. (Agrety, D. p. 579). De este modo, el silencio no queda reservado a prácticas del pasado, sino que continúa siendo relevante en los tiempos actuales, al constituirse como un termómetro que puede revelar desequilibrio, dispersión y superficialidad cuando falta la adecuada conjugación entre oración y acción.

La propuesta planteada por María Bernarda mantiene plena vigencia e invita a vivir la plenitud de la vocación desde la oración y la misión, desde la práctica del silencio; pero no desde el silencio que limita la libertad de expresión, que obedece más a una falta de veracidad y valentía para expresar lo que realmente se piensa y se siente, o que es un silencio que corresponde más a problemáticas no enfrentadas, o no solucionadas a tiempo y, por ende, a sentimientos o experiencias de rencor; es decir, ensimismado, sino desde un silencio activo, creativo y discernido.

Aportes de las enseñanzas de Santa María Bernarda en mi experiencia vocacional

Lo reflexionado a lo largo de esta ponencia no queda solo en una teoría. En mi vivencia misionera y en mi respuesta vocacional he podido percibir cómo el silencio ha sostenido mi camino de oración y misión, pues sin estos dos pilares, mi consagración como religiosa misionera sería estéril. En mi corta trayectoria pastoral, he desarrollado la misión en diversos espacios parroquiales: la catequesis con jóvenes, niños, adultos; las visitas a los enfermos y a las familias; y he asumido el desafío de presidir las celebraciones de la Palabra. Soy testigo de que cada lugar donde he ejercido el apostolado me ha ofrecido experiencias que me confirman la fecundidad del silencio. Un ejemplo de ello es el dinamismo y la creatividad que nace en momentos de oración para desarrollar los encuentros con los niños de la Infancia Misionera; estos se convierten no solo en momentos dinámicos sino de encuentro con Dios. Del mismo modo, al visitar a los enfermos, descubro que las palabras que nacen del corazón, desde una actitud de escucha, son fruto de ese equilibrio interior que intento cultivar para poder llevar a la misión aquello que he contemplado en la oración.

Desde que inicié en la vida Consagrada consagrada he ido intuyendo que el silencio ha sido un punto de inmersión en la presencia de Dios en mí, lo que me ha ayudado a conocer mis propias limitaciones, y me impulsa a trabajar con esmero en mis actitudes, para irradiar más su presencia en los espacios en los que me desenvuelvo y con las personas con quienes ejerzo mi apostolado. De este modo, el aporte que Santa María Bernarda Bütler hace a mi vida espiritual y misionera consiste, precisamente, en continuar buscando respuestas al porqué del silencio; me invita a no quedarme estática y a perseverar para que mi silencio sea ejercitado desde el discernimiento, y no desde el disgusto. Hoy realizo la misión en Brasil, donde soy consciente de que mi capacidad de hacer silencio me ayuda a ser presencia del amor de Dios en un lugar donde se habla un idioma diferente. Cada día, a través de gestos de gratitud, de la acogida de los niños, del abrazo de los jóvenes y las palabras transparentes de las personas que pertenecen a esta comunidad, puedo tener la certeza de que Dios va tejiendo caminos y va preparando a sus elegidos de la forma más sencilla e inesperada a la que se está acostumbrada.

Para concluir, puedo afirmar que el legado espiritual de Santa María Bernarda Bütler es pertinente y necesario para la Iglesia y a la vida consagrada, y se extiende a todos aquellos que están en búsquedas existenciales profundas, un camino verdaderamente actual para conjugar la oración y la misión. Su enseñanza invita a volver constantemente al mundo interior a reencontrar el silencio como fuente del discernimiento, de la fraternidad y de fecundidad apostólica. En un mundo atraído por el ruido, la hiperconectividad y el rendimiento como búsqueda de poder, su testimonio invita a redescubrir el valor del recogimiento interior como lugar de encuentro con Dios y con los hermanos.

Personalmente, esta investigación me ha permitido reconocer que la misión no nace de la actividad exterior, sino de un silencio habitado por la Palabra, que impulsa a servir con sencillez y esperanza en los diversos contextos donde hoy se anuncia el Evangelio.

Observación: Las Cartas Espirituales escritas por Santa María Bernarda Bütler serán referenciadas de la siguiente forma: María Bernarda Bütler (1977).

Bibliografía

Agretti, D. (2024). El Silencio Como Distancia Inauguradora delante de las Posibilidades de la Idolatría: Contribuciones de la Teología. *Perspectiva Teológica*, 56(3), 577. <https://www.faje.edu.br/periodicos/index.php/perspectiva/article/view/5150>

Aleixandre, Dolores. «De Elías a Juan de la Cruz. Un itinerario de silencio». *Revista Catalana de Teologia*, 2000, vol. 25, p. 191-0, <https://raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/view/71026>.

Congregación de las Causas de los Santos. (1992). “*Heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios María Bernarda Bütler*”: *Fundadora de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora*. Cartagena, Colombia: Editorial Linotipia Bolívar.

Castillo Olarte, A.T. (2018). Potencias creativas del silencio: imagen y evocación. *Nómadas*. Andrea Teresa Castillo Olarte (2018) “Potencias creativas del silencio: imagen y evocación”. *Revista nomadas*. Universidad Central. Colombia https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_49/49-15-potencias.pdf

Dobre, Catalina. (2021) La metafísica del silencio: como una filosofía integral en Max Picard. (36), 341–361 <https://doi.org/10.14482/eidos.36.110>

Francisco. (2013). *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Han, B. (2024). *La sociedad del cansancio*: (1 ed.). Herder Editorial. <https://elibro.net/es/ereader/uniminuto/254935?page=1>

Londoño Betancur, J.E. (2023). EL SILENCIO Y EL GRITO: ESTÉTICA DE LA PASIÓN EN MARCOS. *Perspectiva Teológica*. <https://www.semanticscholar.org/reader/6ba4c08be237caf906423ca93b1edd333455dd9b>

María Bernarda Bütler (1977) “*Cartas espirituales*”. Tipografía e Editora La Salle, Canoas, RS. Brasil.

Meyer, B. (1981). *Un alma víctima: Santa María Bernarda Bütler*. Tipografía Salesiana.

Observación: Las Cartas Espirituales escritas por Santa María Bernarda Bütler serán referenciadas de la siguiente forma: Maria Bernarda Bütler (1977)

Bibliografía

- Agretti, D. (2024). El Silencio Como Distancia Inauguradora delante de las Posibilidades de la Idolatría: Contribuciones de la Teología. *Perspectiva Teológica*, 56(3), 577.
<https://doi.org/10.20911/21768757v56n3p577/2024>
<https://www.faje.edu.br/periodicos/index.php/perspectiva/article/view/5150>
- Aleixandre, Dolores. «De Elías a Juan de la Cruz. Un itinerario de silencio». *Revista Catalana de Teologia*, 2000, vol.VOL 25, p. 191-0,
<https://raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/view/71026>.
- Congregación de las Causas de los Santos. (1992). “*Heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios María Bernarda Bütler*”: *Fundadora de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora*. Cartagena, Colombia: Editorial Linotipia Bolívar.
- Castillo Olarte, A.T. (2018). Potencias creativas del silencio: imagen y evocación. *Nómadas*. Andrea Teresa Castillo Olarte (2018) “Potencias creativas del silencio: imagen y evocación”. *Revista nomadas*. Universidad Central. Colombia
https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_49/49-15-potencias.pdf
- Dobre, Catalina. (2021) “The Metaphysics of Silence” as an Integral Philosophy in Max Picard. *Eidos*. 36. 343-363. 10.14482/eidos.36.110.
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Librería Editrice Vaticana.

Han, B. (2024). La sociedad del cansancio: (1 ed.). Herder Editorial.

<https://elibro.net/es/ereader/uniminuto/254935?page=1>

- Londoño Betancur, J.E. (2023). EL SILENCIO Y EL GRITO: ESTÉTICA DE LA PASIÓN EN MARCOS. *Perspectiva Teológica*.

<https://www.semanticscholar.org/reader/6ba4c08be237caf906423ca93b1edd333455dd9b>

- Maria Bernarda Bütler (1977) “Cartas espirituales”. Tipografía e Editora la Salle, Canoas, RS. Brasil.

-Meyer, B. (1981). *Un alma víctima: Santa María Bernarda Bütler*. Tipografía Salesiana.

